



Acompañar movimientos sociales en tiempos pandémicos. Una reflexión sobre la(s) metodología(s) en movimiento.¹

Accompany social movements in pandemic times. A reflection on methodologies in movement.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82.42b22

Oscar Ramón López Carrillo

Universidad de Guadalajara (MÉXICO)

CE: estratega2013@gmail.com / ID ORCID: 0000-0001-9164-603

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 29/03/2022

Revisado: 16/05/2022

Aprobado: 06/06/2022

Resumen:

La pandemia del Covid-19 trajo consigo modificaciones en todos los espectros de la vida social. Sin espacio público que conquistar y bajo las nuevas reglamentaciones sanitarias, las dinámicas de los movimientos sociales también se vieron modificadas. Esto, al igual que otras crisis a través de su historia, conllevó un reajuste en la forma en cómo comprendemos los movimientos sociales, cómo los acompañamos, cómo los estudiamos. De esta manera, el presente trabajo es un reajuste a una propuesta metodológica que hemos denominado como “la metodología en movimiento”.

Palabras clave: Movimientos sociales. Acción colectiva. Metodología. COVID-19. Política.

¹ Una versión preliminar de este documento fue presentado a modo de ponencia en el Seminario “*Los movimientos sociales y su difusión con la prensa*” en la Universidad de Guadalajara (U de G).



Abstract:

The Covid-19 pandemic brought with it changes in all spectrums of social life. Without public space to conquer and under the new health regulations, the dynamics of social movements were also modified. This, like other crises throughout its history, led to a readjustment in the way we understand social movements, how we accompany them, how we study them. In this way, the present work is a readjustment to a methodological proposal that we have called "the methodology in movement".

Keywords: Social movements. Collective action. Methodology. COVID-19. Politics.

"[...] la incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizá, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente". (Bloch, 1949).

Introducción al problema del problema

La pandemia del Covid-19 modificó la dinámica social y la forma en como concebíamos dichas dinámicas. Desde finales del año 2019, no solo nos sumergimos en una crisis política, económica y de salud a nivel mundial, sino que dichas crisis han obligado a intelectuales y académicos a reflexionar sobre los tiempos pandémicos o cómo es el mundo social en pandemia. Como diría Boaventura de Sousa Santos (2020), este cruel virus nos obligó a formular nuevas pedagogías, nuevas formas de aprender, y en este caso nuevas formas de investigar, nuevos modos de acompañar. En pocas palabras, nos obligó a construir nuevas metodologías.

Pese a las diversas lecturas pesimistas sobre la situación, la irrupción de diversos movimientos sociales durante el año 2020 y 2021 da evidencia de sujetos sociales indignados que pese a las reglamentaciones sanitarias han salido a manifestarse, han sido el virus que ha roto la cuarentena. Es muy probable que el más reconocido de estos movimientos sea *Black Lives Matter*,



protestas que surgieron en diversas ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica tras el asesinato de George Floyd a manos de la policía. En México, más específicamente en la ciudad de Guadalajara, fuimos testigos del movimiento para pedir justicia para Giovanni Lopez (Lopez, 2021), y en otros contextos, pero sin dejar de lado la indignación popular, podemos recuperar algunas movilizaciones que se suscitaron tras el asesinato de Javier Ordoñez en Bogotá, Colombia (Pardo, 12 de septiembre del 2021), las que estaban en contra del golpe de Estado en Birmania (Oo, Ford & Pickeney, 2021) o nuevas formas de organización y performatividad como las que se dieron en algunos países de Europa como España o Italia (Della Porta, 2020).² Ante esa crisis, surge otra que es interna y que avanza en términos analíticos y metodológicos a la par: ¿desde dónde podemos estudiar a estos sujetos sociales que han surgido en tiempos pandémicos? ¿Cómo podemos acompañarlos? ¿Cómo podemos analizar su práctica política? ¿Cómo es que esta se ha modificado a partir de las reglamentaciones sanitarias?

De esta manera, este trabajo que se presenta en este seminario sobre *prensa y análisis de la acción colectiva* gira en torno a reflexionar sobre los métodos que utilizamos al *investigar-acompañar* movimientos sociales. De cierto modo, es una autocrítica, un ajuste, un corte de caja de nuestra propuesta metodológica denominada como *la metodología en movimiento* (López, 2019). Propuesta que ha sido la médula de nuestro trabajo desde el año 2014 y que se ha ido modificando hasta la propuesta que aquí se presenta.

La estructura de este trabajo es muy sencilla, la introducción que el lector se encuentra leyendo en este momento, un apartado denominado como “*la crisis de la crisis*” donde se reflexiona sobre los tiempos pandémicos y algunas propuestas taxonómicas sobre los movimientos sociales a través de la historia hasta llegar a los tiempos pandémicos, otro apartado donde reajustamos nuestra propuesta metodológica, y nos sumergimos en una discusión que gira en torno a la

² Donatella Della Porta narra cómo la pandemia del Covid-19 implicó nuevas formas de relacionarse y de accionar políticamente. Explica como en Italia y España hubo *performances* bastante sugerentes que consistían en no salir a la calle, algo que, aunque se había visto con anterioridad, se potencializó durante los tiempos pandémicos.



utilización de las herramientas utilizadas en *la metodología en movimiento*, y, por último, las conclusiones. Daremos paso al desarrollo del siguiente apartado.

La crisis de la crisis en tiempos pandémicos.

Es casi un lugar común referir a Alain Touraine (2006) la frase de que los movimientos sociales son los constructores de la sociedad.³ Si partimos de este punto referencial, es cierto, los movimientos sociales se encuentran en constante movimiento, y su composición se reconstruye a partir de las crisis que estos atraviesan y que, por ende, los propician o los transforman (los análisis sobre los ciclos de participación, el conflicto o las olas de indignación son bastante notorios dentro de la vasta bibliografía especializada); dado lo anterior, los que estudiamos la acción colectiva y que acompañamos sujetos sociales en el año 2020 con la pandemia del Covid-19 nos encontramos ante tremendas disyuntivas y enormes crisis. La forma en como concebíamos la acción colectiva se había modificado, dependerá de los análisis posteriores y de las implicaciones que la pandemia marque en el mundo social como lo conocemos, pero podríamos pensar que estamos ante una crisis intelectual como en la que se sumergieron los estudiosos de los movimientos sociales con la irrupción del feminismo, del ecologismo y del pacifismo en la década de los setenta del siglo XX.

Por ende, considero pertinente ocupar este primer espacio para mostrar un ejercicio que he estado realizando, y que justamente podrá ser afinado posterior a este seminario, que nos permite realizar una especie de taxonomía de los movimientos sociales a través del tiempo; de esta manera, este sería el resultado del primer intento si se analizaran los movimientos conforme a las crisis que han atravesado en cuestión cronológica:

³ Touraine (2006:255) acredita que, aunque desde algunas perspectivas el análisis se aleja de la concepción de lucha de clases, el conflicto sigue siendo una cuestión preponderante: "(...) la sociedad es producción conflictiva de sí misma. La idea de conflicto, debe preferirse la de movimiento social. El campo de la historicidad es el conjunto formado por los actores sociales y por el *enjeu* (*todo lo que está en juego*, la traducción es mía) de sus luchas, que es la historicidad de ellas mismas".



- La consolidación de los primeros movimientos sociales: *el movimiento obrero, el movimiento campesino y los diversos movimientos estudiantiles*. Las revoluciones como movimientos sociales [¿? – mitad de la década de los sesenta del siglo XX]
- La irrupción *del feminismo, el ecologismo y el pacifismo* [segunda mitad de la década de los setenta del siglo XXI- actualidad]
- Los movimientos en red (*la contra-cumbre de Seattle, 28 de mayo en Guadalajara*) y las guerrillas informacionales (*el zapatismo*) [década de los noventa del siglo XX – primera década del siglo XXI]
- Los movimientos de la segunda década del siglo XXI, aquellos que tuvieron como una faceta “natural” la utilización dual de repertorios de acción colectiva clásicos y el uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (*la primavera árabe, el 15-M, el #YoSoy132*).
- Y, por último, los movimientos sociales que han surgido en tiempos pandémicos (*Black Lives Matter, #JusticiaParaGiovanni*).

Dicho ejercicio podría realizarse tras consultar la bibliografía básica de un curso sobre acción colectiva y movimientos sociales, es decir que se ha elaborado a partir de autores que hoy son considerados clásicos como Alain Touraine, Alberto Melucci, Manuel Castells, Charles Tilly, Sidney Tarrow, Donatella Della Porta, Mario Diani o Boaventura de Sousa Santos.⁴

De esta manera, y como el lector podrá verlo de manera mucho concreta en una entrevista con Alain Touraine cuando explica que “los movimientos sociales fueron inventados en mayo de

⁴ No son pocos los autores que han intentado elaborar taxonomías con diversos resultados. Bajo el contexto en el que este documento, y bajo la premura en su escritura, considero que existen dos textos que pueden ayudar al lector a reconocer a los movimientos sociales desde otros prismas o desde otros posicionamientos. El primero de ellos es justamente Juan Manuel Ramírez Saiz (1999) y su material “pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva” y el segundo es “repensar los movimientos sociales” de Jorge Alonso (2012). Ambos materiales son sugerentes en demasía, dado que muestran un interés por proponer investigaciones sobre la acción colectiva fuera de los marcos normativos o tradicionales.



1968”⁵ se puede inferir que las crisis de los movimientos sociales se acreditan bajo las cuestiones políticas, pero también implica el reconocimiento de la crisis que academia ha atravesado para categorizarlos o definirlos; una taxonomía que los organice por su conceptualización quedaría de la siguiente forma:

Cuadro 1.- Clasificación de los movimientos sociales, autores y debates.

Connotación	Debates	Autores
Los movimientos sociales clásicos	Sujetos sociales que se encuentran caracterizados por el uso de repertorios de acción colectiva convencionales (marchas, manifestaciones, mítines, tomas de espacio público) Entre sus categorías principales se encuentran los movimientos obreros, campesinos o estudiantiles, algunos autores incluyen las revoluciones.	Alain Touraine, Alberto Melucci.
Los nuevos movimientos sociales (NMS)	Sujetos sociales que representaban nuevas formas de indignación, así como nuevas vindicaciones que preponderaban lo identitario. Aunque no se abandonaba el componente político de los movimientos sociales que les antecedieron, el pacifismo, el ecologismo y el feminismo	Alberto Melucci

⁵ Puede verse con mayor profundidad en el siguiente enlace: <https://www.lavanguardia.com/vida/20180430/443149518589/alain-touraine-en-mayo-del-68-inventamos-los-movimientos-sociales.html>.



	encontraron un eco académico bajo esta categoría.	
Los movimientos sociales en red	Con la popularización de la Internet y de las plataformas digitales, los movimientos sociales comenzaron a utilizarlos como herramientas políticas. Los movimientos en red también eran movimientos mundiales, mundialistas o globales. Actores sociales que tenían influencia en diversas coordenadas geográficas.	Manuel Castells, Jeffrey Juris, Octavio Ianni.
Los novísimos movimientos sociales	Bajo esta perspectiva, y a diferencia de muchos de los movimientos sociales anteriormente citados, los novísimos movimientos contienen la capacidad de diálogo con el Estado. Se caracterizan por el establecimiento de puentes entre diversos posicionamientos políticos. Muchas veces son enmarcados en luchas intergeneracionales, étnicas o raciales.	Boaventura de Sousa Santos.
Las sociedades en movimiento.	Al igual que los novísimos movimientos sociales, la construcción teórica de las sociedades en movimiento	Raul Zibechi



	surge a partir de la contraposición con las categorías hegemónicas eurocentristas. Sus ejes analíticos recaen en la institucionalización de los movimientos, las jerarquías, las prácticas políticas y las relaciones de poder.	
--	--	--

Fuente: autoría propia.

Este documento no pretende abarcar discusiones sobre lo que puede considerarse o no como un hecho histórico, el propio March Bloch (1949) en “Introducción a la historia” se quejaba de cómo sus profesores del liceo le confundían sobre la concepción del *tiempo histórico*, lo actual, lo contemporáneo, el pasado, el presente. ¿Qué es lo que se analiza? ¿Cómo y desde dónde esto es analizado? Son los postulados del renombrado historiador francés los que nos pueden ayudar a proponer lo que comprenderemos como *tiempos pandémicos*.

Por *tiempos pandémicos* comprenderemos a la coyuntura que hemos estado atravesando desde marzo del año 2020. Si tuviéramos que acreditar los tiempos pandémicos a una contextualización esta coyuntura abarcaría del 17 de noviembre del año 2019, en el cual se acredita la existencia del paciente cero de Covid-19 (*El Financiero*, 19 de noviembre del 2021), hasta el momento en el cual este trabajo está siendo expuesto, dada que seguimos padeciendo las inclemencias de la pandemia. Por lo tanto, los movimientos que han roto la cuarentena, como el caso de *Black Lives Matter* o *#JusticiaParaGiovanniLopez* fueron experiencias que, aunque se les negó el acceso al espacio público y padecieron las connotaciones de la reglamentaciones sanitarias,



en términos foucaultianos el biopoder, consiguieron aglutinarse alrededor de una serie de indignaciones y ser el virus que rompió la cuarentena.⁶

Sin la dinámica convencional de la práctica política de los movimientos sociales, no solo los postulados teóricos se pusieron en crisis, sino, también los metodológicos. Y de esta manera, en el marco de este seminario que versa *sobre prensa y análisis de la acción colectiva*, recuperamos los argumentos del historiador Marc Bloch, los cuales nos ayuda a problematizar sobre la metodología y las herramientas que utilizamos para las investigaciones sociales:

[...] a partir de 1830 ya no hay historia”, nos decía un profesor de liceo que era muy viejo cuando yo era muy joven: “hay política”. Hoy no se diría “desde 1830” – las Tres Gloriosas, a su vez, han envejecido- ni “eso es política”. Más bien, con un tono respetuoso: “sociología”; o, con menos consideración: “periodismo”. (1949, p. 41)

Así el siguiente segmento se muestra el reajuste de nuestra propuesta metodológica; una reconstrucción sobre la marcha de nuestra *metodología en movimiento*.

Reconstruir sobre la marcha.

En una entrevista con Leónidas Donskis, Zygmunt Bauman (2016) explicitaba que si un fantasma recorría el mundo era el fantasma de la ausencia de alternativas. En la tercera década del siglo XXI, tras la irrupción de la pandemia del Covid-19, los científicos sociales nos vimos obligados a crear alternativas para realizar nuestras investigaciones. Tomando esto como punto de partida, aun cuando nos hemos esforzado en la construcción de una metodología que se tildaba así misma como abierta, algunas cuestiones de la *metodología en movimiento* se vieron rebasadas por las dinámicas propias de los tiempos pandémicos (Lopez, 2019).

⁶ El concepto de bio-poder se acredita a Michel Foucault en el primer volumen de “La historia de la sexualidad” (1997). A pesar de que ha tenido una serie de connotaciones y cambios con el paso del tiempo, se le suele comprender como la práctica que se utiliza por parte de los estados contemporáneos para controlar los cuerpos y la población. Dentro de esto podríamos encontrar las reglamentaciones sanitarias, como “la sana distancia”, o la obligatoriedad del uso del cubrebocas.



Una de las premisas de *la metodología en movimiento* consiste justamente en que esta se ajusta a las necesidades propias del proceso investigativo y de las dinámicas de los sujetos sociales investigados. Aunque la base de nuestra propuesta metodológica consiste en una triada que incluye al registro hemerográfico documental y de redes sociales, la observación participante y la entrevista semiestructurada, el uso de estas herramientas tuvo que modificarse durante los tiempos pandémicos, ya sea porque el espacio público fue negado por las reglamentaciones sanitarias o porque otras esferas, como la virtual, comenzaron a tener un peso bastante considerable en la práctica de los movimientos sociales.

De esta manera, la primera discusión en la que nos enfrascaremos se sitúa en el uso del registro hemerográfico-documental y de redes sociales (virtuales) y la etnografía digital.

Registro hemerográfico vs la etnografía digital

Dentro del combo de herramientas metodológicas que componen *la metodología en movimiento*, el registro hemerográfico, documental y de redes sociales (virtuales) es la primera que se propone en su uso; dado el componente de base recae en la utilización de lo virtual, la pandemia y las reglas sanitarias no impidieron su uso. Gracias a la potencialidad de la Internet, una gran parte de los documentos, videos o testimonios de los participantes en los movimientos sociales se encuentran anclados en la red. De esta manera, el uso de esta herramienta durante los tiempos pandémicos no ha generado una mayor dificultad.

Sin embargo, si fue necesario sumergirse en una discusión y comparación con otra herramienta metodológica que dado al contexto su uso se ha potencializado: *la etnografía digital*. Tal y como lo explicitan Ruiz y Aguirre:

La etnografía virtual, como tal, se afianza como una metodología para estudiar los sistemas y los ambientes de interactividad que favorece Internet, porque permite explorar las interrelaciones entre las tecnologías y la vida cotidiana de las personas en cualquier escenario, aun cuando existen limitaciones producto de los cambios en las concepciones del tiempo y el espacio, en las comunicaciones y en el rol de los medios, para lo cual se debe



apuntar que estos mismos cambios producen beneficios subyacentes a la adaptación de este método. (2014)

Por su parte, Bárcenas y Presa (2019) refieren que la importancia del uso de esta herramienta metodológica recae en que:

Al situarse epistemológicamente en la perspectiva de la etnografía digital/onlife es importante asumir que tanto la dimensión en línea (online) como la fuera de línea (offline) están integradas en el entramado de diversas prácticas sociales. Mantener esta perspectiva es fundamental aun cuando las técnicas de investigación y el trabajo de campo se realicen únicamente en escenarios en línea. (p. 136).

Si recuperamos lo que este par de investigadoras nos proponen, podríamos partir de que esta dualidad entre lo *online* y lo *offline*, dejaremos de lado por un momento el concepto de *onlife*, se va diluyendo conforme las prácticas sociales se han tornado cada vez más virtuales o digitales, tal como lo veremos con la *zoomificación* (traducción del concepto *zoomification*) y la entrevista en su debido apartado.

Otra cuestión que también debe ser discutida justamente radica en la producción del dato cualitativo que se crea a partir de su utilización de estas herramientas metodológicas. Mientras que nuestra propuesta de registro hemerográfico documental y de redes sociales (virtuales) consiste en la creación de un formato que permite el acopio y posterior ordenamiento de las fuentes, el uso de la etnografía digital al tener una relación más estrecha con la observación en los espacios digitales y por ende con otro tipo de reporte; tal y como lo comentan Bárcenas y Presa en el siguiente extracto:

Además de la construcción del campo, la producción, registro y sistematización de datos etnográficos en línea también implica retos para el etnógrafo. En este apartado se enfatiza en tres de ellos, los dos primeros relacionados con la observación y el tercero con las diferentes técnicas que se pueden poner en operación a partir de una mirada etnográfica. La centralidad de la observación en línea radica en que es la principal técnica de investigación



del método etnográfico y desde ella se tejen puentes hacia otras técnicas, ya sea para la triangulación de datos o para la construcción de una mirada holista sobre el objeto que se investiga. Dichos retos son: 1) el tipo de datos que se construye a partir de los entornos digitales, 2) la elaboración de un registro de datos sistemático y 3) la forma de producir, registrar o sistematizar los datos a partir de la diversidad de técnicas en las que converge el método etnográfico. (2019, p. 142).

De esta manera, la próxima herramienta también entra en relación con la discusión en la que nos hemos sumergido, mostraremos cuales fueron las dificultades para la utilización de la observación participante en tiempos pandémicos.

La observación participante y la sana distancia.

En otros trabajos hemos hablado de cuales fueron algunas de las condicionantes para la utilización de la observación participante como una herramienta en los acompañamientos que realizábamos a los movimientos sociales en tiempos pandémicos (López, 2021). Remarcaba que algunos de estos factores, la prohibición del espacio público y la obligación de una sana distancia, fueron algunos de los más complejos en términos prácticos y simbólicos.

Sin espacio público que ocupar, en algunas ocasiones la actividad de los movimientos sociales se vio reducida a las cuestiones de organización y deliberación en línea. Sin embargo, durante los tiempos pandémicos fuimos testigos de la irrupción de movimientos sociales que rompieron la cuarentena, en un nivel internacional, el movimiento *Black Lives Matter* o las protestas que surgieron en Colombia por la muerte de Joaquín Ordoñez, en un contexto local, el movimiento #JusticiaParaGiovanni o las movilizaciones en contra de la violencia y el aumento de las desapariciones, las cuales tuvimos la oportunidad de acompañar.

Por su parte la sana distancia trajo consigo una modificación en las dinámicas de los que participan en los movimientos sociales, partiendo de los postulados de la ejecución del biopoder, la distancia sana, cuya recomendación por las instituciones de salud en México es de metro y medio,



es imposible de seguir. Sin embargo, cuestiones como el uso intensivo de cubrebocas en términos simbólicos también modificó sus prácticas. Para una mejor explicación hemos utilizado un extracto de una entrevista con Claudia, integrante del Movimiento de los Trabajadores Independientes (MTDI):

Claudia: Yo creo que sí, porque la misma dinámica de “quédate en casa” nos había mantenido aislados. No había mucho movimiento social, ni mucho encuentro, ni mucha interacción, y era cuestión de decir atravesábamos una nueva realidad, de salir con cubrebocas y aceptar la sana distancia: ¿cómo nos vamos a organizar? Pero en algo que coincidíamos los diferentes organizadores de la marcha, era que sí sentíamos la necesidad de salir a las calles.

En comparación con otras experiencias, la utilización de la observación participante y de los recursos materiales que suelen abonar al análisis, como videos, fotografías o audios, no generó la mayor complejidad. Como era de esperarse, debido a la contingencia sanitaria, fue notoria la disminución en la afluencia de las manifestaciones y protestas más convencionales como las celebradas por los partidos comunistas y centrales obreras para el conmemorar el primero de mayo o recordar el dos de octubre; aunque las manifestaciones para pedir justicia por Giovanni Lopez era multitudinarias, algunas fuentes registran hasta 5 mil asistentes, sus números se encontraban lejos del visto en el primer lustro de la segunda década del siglo XXI con movimientos como el #YoSoy132 o Ayotzinapa Somos Todos las cuales llegaban a convocar a una decena de miles de manifestantes, amén de las movilizaciones feministas del año 2020 que gozan el récord histórico de la ciudad con más de 35 mil mujeres manifestándose.

Al ser una observación participante, el sujeto investigador no estuvo exento de algunas situaciones propias de la acción colectiva y del *momentum* del ejercicio político. Desde la metodología en movimiento, el sujeto que investiga forma parte del contingente, y por ende del tiempo-espacio de la indignación del movimiento social. Las líneas entre el sujeto que investiga y el sujeto que es investigado se diluyen. La objetividad, o por lo menos la que se exige en sentido



positivista no puede darse, porque se observa desde dentro, desde las entrañas del sujeto social, y se vive lo que el participante en los movimientos sociales vive: confrontaciones con los cuerpos de seguridad, persecuciones, hostigamiento por parte de la policía o cualquier otro tipo de eventualidad. Ver desde fuera del cubículo y caminar junto a los movimientos sociales son algunas de las grandes ventajas en el uso de una metodología que se reconstruye conforme las necesidades de la relación entre el sujeto social investigado y el sujeto que investiga.

Así, nuestra propuesta metodológica podía cubrir algunos frentes para la obtención e intercambio de información con los sujetos sociales investigados; por un lado, pudimos observar la esfera virtual y las dinámicas de lo *online* gracias a las ventajas de la utilización de la etnografía digital y el registro hemerográfico; mientras que las cuestiones presenciales, en casos muy concretos fueron posibles, gracias al uso de la observación participante, al acompañamiento de los sujetos que participaron en algunos movimientos sociales, como en el caso de #JusticiaParaGiovanni. Sin embargo, dentro de esta triangulación, faltaba embonar la última de las herramientas metodológicas que componen nuestra metodología en movimiento: la entrevista.

La entrevista online y la zoomificación de la investigación.

No utilizaremos este espacio para hablar de las ventajas de la entrevista semiestructurada sobre otros tipos de entrevista, como la directa o la rígida, eso ya lo hemos hecho con anterioridad (López, 2019); ocuparemos este segmento para hablar justamente de cómo se modificó su utilización en las investigaciones durante los tiempos pandémicos.

El lenguaje corporal es una de las características más relevantes dentro del uso de la entrevista semiestructurada, la posibilidad de observar la reacción de los sujetos entrevistados ante cierto tipo de preguntas nos brinda algunos datos dignos de análisis tanto como el propio discurso que evoca el entrevistado (Díaz et al, 2013) Es cierto, plataformas digitales como *zoom*, *meet*, *teams*, *whatsapp*, *telegram*, nos brindaron una alternativa de encuentro dialógico entre sujetos en tiempos pandémicos, sin embargo, también resulta notoria la dificultad de un análisis más profundo



debido que este encuentro “virtual” entre el sujeto investigador y el sujeto participante o investigado no es cara a cara (*face to face*).

No era la primera vez que habíamos hecho uso de algún medio digital para una entrevista, sin embargo, si era la primera vez que la importancia de la entrevista recaía en la virtualidad. En un proceso investigativo que tuvo como tenor investigar la práctica política del movimiento #YoSoy132 de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, la usamos por primera vez dado que tuvimos la necesidad de entrevistar a algunos participantes de este movimiento que se encontraban fuera de México, en aquel entonces *Skype* era la plataforma más usada para este tipo de cuestiones. En otro proceso, que consistió en investigar a los integrantes del partido político *PODEMOS*, nos vimos en la necesidad de utilizar herramientas como *Telegram* o *Whatsapp*, primero, por las ocupaciones de algunos sujetos participantes, y después, por la lejanía entre el sujeto investigador y los participantes, dentro de esta misma investigación algunas veces utilizamos el propio correo electrónico, mandamos el guion de entrevista y los participantes nos regresaban las respuestas, si bien, era una opción que no permitía una dinámica mucho más profunda, nos permitía el intercambio de información con el sujeto participante.

Dentro de esta vorágine de nuevas conceptualizaciones que nos han ayudado a comprender las dinámicas en los tiempos pandémicos es que surge el concepto de “zoomificación”. Stefan Rhoter (2021) refiere a este concepto para comprender la dinámica del uso masivo del *zoom* y de los beneficios de este tipo de plataformas. Aunando a eso, el asambleísmo también pudo haberse modificado, debido a la posibilidad de conectarse un gran número de personas dentro de la misma llamada. Nosotros mismos nos vimos incluidos en un proceso de autoformación política en el marco del Seminario Permanente del Observatorio de Movimientos Sociales, en el que se hizo un uso intensivo de las plataformas digitales dado que muchos de las y los participantes eran provenientes de otras latitudes. Asimismo, continuamos con algunas preguntas que él se formula: ¿cuáles son las potencialidades políticas de su uso?

No es ninguna novedad hablar sobre el uso político que los integrantes de los movimientos sociales dan a las tecnologías de la información y la comunicación (TICS) o en este caso a ciertas



plataformas digitales; sobre eso se ha escrito mucho y desde diferentes perspectivas.⁷ En trabajos anteriores ejemplificamos como estas fueron utilizados por algunos movimientos que surgieron casi al cierre de la segunda década del siglo XXI (Lopez, S/F), sin embargo, los movimientos que surgieron en tiempos pandémicos hicieron un uso intensivo de las mismas. Para un trabajo de investigación que tuvo como tenor analizar el surgimiento de #JusticiaParaGiovanni a la gran mayoría de las y los entrevistados se les realizó la entrevista por alguna plataforma como *zoom* o *meet*, las y los participantes vivían la ciudad de Guadalajara, años atrás, citarlos en un punto medio para la entrevista no hubiese sido una mayor complicación, pero con la mayoría de los lugares cerrados por la cuarentena y con lo rígido de las reglamentaciones sanitarias, una opción mucho más viable era la entrevista *online*.

Reflexiones finales.

No han sido pocas las adversidades ante las cuales una metodología como la que aquí se propone se ha enfrentado. Muchos editores de revistas especializadas han llegado a repetir un poco el discurso que los profesores decían a Marc Bloch cuando este era un estudiante del liceo: “lo que el autor hace es sociología, puede que incluso sea periodismo”.

Asimismo, la *metodología en movimiento* puede entrar en conflicto con otras formas de investigar, dado que fue creada explícitamente y bajo la necesidad de analizar, en términos temporales, lo que ocurría en “el presente”, discusión que podría llevarse a otros trabajos y por medios, sin lugar a duda, y también, en términos de espaciales, lo que ocurría de manera “cercana”. No es nuestra intención negar la influencia que la sociología de la acción (accionalismo), la psicología social y comunitaria contemporánea, tienen sobre nuestra propuesta, mucho menos

⁷ Diversas discusiones han servido para lograr una mediación entre los métodos en cómo se utilizan las tecnologías de la información y la comunicación por parte de los movimientos sociales. Algunos autores como Manuel Castells o Jeffrey Juris han sido enfáticos en sus perspectivas sobre como el uso político de dichas plataformas ha propiciado, incluso, el surgimiento de algunos movimientos sociales, sin embargo, otros, como de Sousa, han pedido ir mesura al momento de analizar la potencialidad de las redes socio digitales en la acción colectiva. Por ejemplo, Lago y Marotias (2007) refieren que, aunque Internet facilita los procesos de proyectos de comunicación alternativa, enfatizan que, también, se debe de tener en cuenta la brecha digital que deja a un gran porcentaje de la población sin acceso a dicho recurso.



negar los cruces e intersecciones que la metodología en movimiento tiene con el trabajo etnográfico y la antropología.

La metodología en movimiento no nos invita a abandonar el rigor que se exige en las aulas y en las universidades, rigor que debemos demostrar ante nuestros pares para la construcción del conocimiento que consideramos científico. Tampoco invita a que sea solo el relato de la experiencia sin ningún tipo análisis teórico lo que se muestre en el reporte final. *La metodología en movimiento* es una motivación para la autocrítica, es una abierta invitación a modificar nuestras formulaciones metodológicas y como desarrollamos estos procesos de investigación, [haciendo una analogía del célebre libro de Alain Touraine, *el retorno del actor*], es una invitación a que el sujeto regrese como centro del análisis de los estudios que se hacen al seno de las Ciencias Sociales.⁸ De esta manera, la metodología en movimiento tendrá que articularse conforme las crisis que se vayan presentando durante nuestros procesos de investigación y acompañamiento.

Referencias

- Alonso, J. (2012). *Repensar los movimientos sociales*. La casa chata: México.
- Bárceñas, K. & Presa, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo online. *Virtualis, Revista de Cultura Digital*, 10(18), pp. 134-151.
- Bauman, Z. & Donskis, L. (2016). *Maldad líquida*. Paidós: Madrid.
- Bloch, M. (1949). *Introducción a la historia*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Díaz, L.; Torruco, U.; Martínez, M. y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- De Sousa, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires : CLACSO.
- Della, P. D. (2020). Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/es/movimientos-sociales-en-tiempos-de-covid-29-otro-mundo-es-necesario/>

⁸ El debate en el que se sumerge Alain Touraine (1984, p. 19) es bastante sugerente. El sociólogo francés propone que su texto pudo haber partido de la connotación del *sujeto* en lugar de la del *actor*: "... el sujeto es el nombre del actor cuando se sitúa a nivel de historicidad y la producción de las grandes orientaciones normativas de la vida social".



El Financiero. (19 de noviembre del 2021). Esto es lo que sabemos del que podría ser el paciente cero de Covid en Wuhan. *El Financiero*. Salud.

<https://www.elfinanciero.com.mx/salud/2021/11/19/esto-es-lo-que-sabemos-del-que-podria-ser-el-paciente-cero-de-covid-en-wuhan/>.

Foucault, M. (1997). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.

Lago, S & Marotias, A. (2007). Los movimientos sociales en la era de la Internet. *Razón y Palabra*,

López, O. (2019). De la indignación a la institucionalización. Una propuesta metodológica para el análisis de la práctica política de PODEMOS. En *Metodología e investigación: de enfoques y construcciones empíricas*, Ruano, Leticia; Lopez, Oscar & Gamiño, Claudia (coordinadores), pp. 251-273. Universidad de Guadalajara: México.

López, O. (2021). Voces, emociones y práctica política. Narrativas de los participantes en las manifestaciones contra la violencia policial ocurridas en junio del año 2020 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México. *Clivatge*, (9), 1-64.

Oo, Z; Ford, B, & Pinckney, J. (2021). Myanmar in the streets: a nonviolent movement shows staying power. <https://www.usip.org/publications/2021/03/myanmar-streets-nonviolent-movement-shows-staying-power>.

Pardo, D. (12 de septiembre del 2021). Policía en Colombia: ¿Por qué la muerte de Javier Ordoñez desato una violencia inédita en Bogotá? <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54125522>.

Ruiz, M & Aguirre, G. (2014). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XXI, 41, pp. 67-96.

Saiz, J. (1999). Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva. En *Movimientos sociales: desafíos teóricos y metodológicos*, Durand, Jorge (coord.), 69-91. Universidad de Guadalajara: México.

Touraine, A. (1984). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria Buenos Aires.